



# cartas Director

## LO QUE HIZO «ARKANGEL» Y CONVIENE SABER

Sr. don Federico Miran

Director de «CORDOBA»

Mi querido amigo:

Como ya conoces, Francisco Zuera, dibujante, crítico y académico, ha publicado un folleto titulado «Artistas cordobeses en los movimientos vanguardistas del siglo XX» cuyo interés es justo resaltar. Resulta lógico que en todo trabajo de síntesis, como es el que me ocupa, existan omisiones, que, en este caso, no considero intencionadas. Zuera hace mención a los vínculos entre artistas plásticos y poetas a propósito de la revista «Cántico». No dice nada respecto a la revista «Arkángel», publicada en Córdoba, entre 1953 y 1956. Ello es lo que me mueve a escribir esta carta para ofrecer algunos datos que tal vez sirvan a los futuros historiadores —ya se que no faltan los que se aplican a esa tarea— de la literatura y el arte en Córdoba.

En el otoño de 1952, unos cuantos poetas, escritores y pintores, algunos de los cuales habíamos intervenido en la creación de la revista «Veletas», que aunque apareció en Granada fue hecha por cordobeses (Sebastián Cuevas Navarro, Rafael Pérez Ruiz y quien suscribe), llevamos a cabo una experiencia que consistió en exponer, en uno de los escaparates de la Librería Luque, una serie de poemas ilustrados. Ese hecho, muy bien acogido, fue el primer síntoma de la presencia de una nueva promoción artística y literaria en nuestra ciudad, cuya carácter, como pronto se probaría, se diferenciaba, por varios motivos, del que «Cántico» había implantado con la buena fortuna que todos conocemos.

Por aquel entonces, un grupo de pintores y escultores —José Duarte, Juan Serrano, Aguilera Amate y Aguilera Bernier, entre los que recuerdo— buscaban salir al «cruce». Fue a principios de 1953 cuando surgió la idea de organizar un ciclo de conferencias que, desarrollando diversos temas, aglutinase de algún modo una inquietud renovadora, es decir, distinta del neoromanticismo con impregnaciones barrocas tan afines al espíritu de «Cántico». Pues bien: la primera charla de esa serie, cuyas pintorescas dificultades de organización omito, aunque la contaré algún día por menudo, corrió a cargo de Gabriel Moreno Plaza, ensayista muy preocupado por la filosofía y el arte, a quien yo hubé de presentar, improvisando muy sobre la marcha, ya que la persona que iba a hacerlo —el sacerdote don Martín M.<sup>a</sup> de Arrizubieta— tuvo, a última hora, dificultades para su misión. (No fue posible repetir, por tanto, lo que, años antes, ocurriera en una conferencia de Antonio Gala, presidida por el obispo Menéndez Salgado, con prólogo del canónigo Romero Menjíbar y con epílogo poético del propio Gala; unos versos de los que viene a mi memoria el final: «¡Señor San Ignacio, alférez mayor!»). Tal arropo eclesiástico era una garantía para que no surgiesen dificultades. Nosotros no pudimos contar con ese salvoconducto infalible. Surgió otro no menos infalible: el local de la mismísima Guardia de Franco). Moreno Plaza trazó un amplio recorrido del arte en aquellos momentos posteriores a la primera de las Bienales Hispanoamericanas. En sucesivas semanas, Cuevas Navarro habló del teatro actual; Mariano Roldán, de poesía; José María Sánchez-Mariscal, de cine. Yo traté el tema de Andalucía, apoyándome en algunas ideas de Blas Infante expuestas en su libro «El ideal andaluz», que expositoré en la librería de viejo de la Plaza de San Salvador. Reseñas de esos actos aparecieron en «CORDOBA».

En la primavera de 1953 salió a la calle el primer número de la revista «Arkángel», cuyos realizadores seríamos José del Río Sanz, como director-periodista; Moreno Plaza, Sebastián Cuevas y quien esto escribe. El segundo número de la misma vino casi a coincidir con la Exposición de Arte Contemporáneo montada en el Circolo de la Amistad de Córdoba, gracias, muy especialmente, a Fernando Carbonell, directivo entonces de esa entidad, y al pintor Antonio Povedano, quien, desde Madrid, hizo un extraordinario esfuerzo para que esa muestra, en la que figuraron artistas locales y de otros países, introdujera en Córdoba las corrientes principales de la creación pictórica y escultórica. Ni más ni menos que eso. Como era lógico, hubo polémica pública, en la que intervendrían, a través sobre todo del semanario «Ecos», que Manuel García-Prieto, dirige, Carbonell, Ricardo López, Moreno Plaza y seguramente algunos otros. La hoja suelta de «Arkángel» fue dedicada, por iniciativa mía, a glosar el acontecimiento y a defender lo que la exposición significaba. «Arkángel», cuyo asesor artístico fue Povedano, se ocupó de que cada portada de la revista fuese realizada por una importante firma.

Hasta aquí lo que, a mi juicio, convenía precisar respecto al engarce entre literatura y plásticos que «Arkángel» no tuvo duda en promover, sin recurrir al grupo cerrado ni a la tendencia única, ateniéndose al lema «Córdoba suma y sigue» que yo lancé en las palabras preliminares de la conferencia de Moreno Plaza y que figuró en la contraportada de nuestra revista. Entiendo que no es ocioso añadir que del ámbito de ésta nacería la idea del homenaje a don Antonio Machado, en Baeza, el primero que le fue dedicado en la España de la postguerra y que tuvo lugar el 23 de mayo de 1954. Me cupo el altísimo honor de ser quien pronunciara las palabras iniciales como responsable de la iniciativa de aquel acto inolvidable, en el que intervinieron los cordobeses Rafael Mir Jordano, Javier Campos y Rafael Millán; el extremeño Gabriel Moreno Chamorro y el escritor británico, entonces residente en Córdoba, John Haycraft, aparte de otros que no estuvieron presentes allí, pero cuyos poemas y prosas leímos. Conviene recordar que «Arkángel», con un original de Pablo Neruda en el número a que he venido aludiendo, alreó, entonces, la que podríamos llamar alternativa progresista, a la que fue fiel. Sin subvenciones municipales ni de otra especie. También es oportuno recordarlo. Gracias por la acogida a esta carta, querido director y amigo. Me gustaría que los datos contenidos en ella fuesen provechosos para los que sientan curiosidad hacia este tema. Desde aquí me complazco en felicitar a Francisco Zuera por su folleto.

Un abrazo,

Luis Jiménez Martos